

Y con esta calor, por Dios, hijo, que es que es un sofoco, no me digas que no es un sofoco, que no tiene un cuerpo para nada, en el drugstore que me he pasado yo la noche, pero enterita, oye, por éstas, allí con la climatización, que es un alivio, te lo prometo, y algunos dalilos que van con abanico, por molestar más que nada, ya me dirás, que si una es como es tampoco hay por qué irlo pregonando, que todavía quedan machirulos, aunque pocos, ya, y siempre les molesta un hombre sensible con abanico, y eso que yo tengo uno que no veas, rocó total, de primor, bordado a mano, que me lo bordó a mí un chico muy majo que conocí en Ibiza, no veas qué manitas, y sensibilidad toda, para el filtriré y lo que le pidas, un sueño.

Como te lo digo, en el drugstore hasta el alba del alhelí, allí quietecitas, y venga de batidos y hielo y helados de tres gustos y frigdeces de ésas, que me decía el Monono, que te vas a volver frígido, Madito, rosa, con el ardor que tu tenías para lo íntimo, digo no Monono, capullo, que una cosa es el sentimiento y otra cosa es la sed, no confundas, loca, que estamos en la canícula total, y decía el Monono ay canícula canícula, que a mí eso de la canícula me suena y no sé de qué, si es verdad, si te fijas, oye, que suena como cochino, que también hay palabras que son un sofoco.

Pero a ver quién se echa a la noche, con tanta reinona y tanta locaza y tanta drogadicta, que es lo que le dije yo a uno de camisa ad lib, que venía avasallando, le dije, digo, drogadicta, asquerosa, carrozona, si es que no tienen maneras y ni en agosto te dejan tranquila por la calle, por favor qué hombres, y todo lleno de machos, que aprovechan que tienen la familia en Pozuelo para andarse por ahí con esas guarretas, total que nosotros nos fuimos la otra noche a ver a la Montiel, en La Rívera, ya sabes, divina, Sara, por cierto, qué te voy a decir, divina total, con un señorío y una clase, que estaba la Pilarona Velázquez y salió a salu-

LOS FILTRES DE MADITO

LOS SOFOCOS

dar, muy repuesta la chica, pero la gente una ordinariez, oye, todos casados, familiones comiendo sandía y los Rodríguez hechos unos asquerosos. Total, que se queda uno en Madrid para tener un respiro y conocer chicos sensibles, que viene mucho americano mono por esta época, y al final nada de nada, como lo oyes.

Pues ni que se nos notase el defecto, ni que fuéramos desnudas frente al mundo, marcadas por el odio, como dice Paco España, que estuvimos nosotros en el Gay Club y a mí me parece que Paco se pasa de hormonal, oye, que tampoco hay que andar por ahí con el defecto fuera, que los setimientos son cosa de una, y otros años, por julio y agosto, te encuentras en Madrid como más aliviada, que estamos los justos, o sea los de verdad, el tercer sexo, mejorando lo presente, y ahora, con esos politicones, que no acaban de irse al Ministerio de Jor-

nada, que le dicen ellos, lo tienen todo apestado de puro, por Dios qué hombrazos, que el año pasado ibas a Pavillón, al Retiro, a cenar con unos amigos íntimos, y me sentía yo el ave del paraíso, ya ves, con cualquier cosa, que una necesita poco, pero mira que están pesados, los machos, con la guerra Opus-Falange.

Los que se van a Helsinki son el Rockefeller y el Ford y el Kissinger y todos ésos, que allí si que van a estar fresquitos, que ya saben lo que se hacen, y con la libertad que hay allí, en los países nórdicos, para el cuerpo quiero decirte, que es que hay una libertad de cuerpo total, que ya quisiéramos aquí, ya ves yo, mismamente, que me pide el cuerpo libertad, cómo te lo diría, que recuérdate cuando me hice la gira Helsinki-Amsterdam-Copenhague-Estocolmo-London, que es que me puse morado, oye, por favor, qué triunfo, que me abusaron del cuerpo como unos cafres, los marinerazos, por favor qué tarzanes, pero vuelves ahíta, qué quieres que te diga, y te encuentras como más llena.

Que no digo yo que al Kissinger y al Ford y al Rockefeller les vaya el delirio, que no parecen sensibles, que dice el Monono que ésos son manchego puro, más hombres que Rodríguez de la Fuente, pero ellos que se lo pierden, qué quieres que te diga, oye, viajar a la libertad y no darle un poco de orgía al cuerpo, por favor qué estrechez, qué error, y fijate aquí otra vez que dice que vuelven los azules, tan hombres todos, tan suyos, fijate si nos privan de nuestros derechos, que a mí me privan y es que me da algo, no respondo de mi cuerpo, te lo prometo, por éstas, que cuando has conocido la pasión-pasión, por su sitio, ya no hay quien te vuelva atrás y ando yo como desatada, qué quieres. Bueno, lo dejo, que esto es un sofoco, a quién se le ocurre nacer sensible en este secarral.

Adiosito, capullos. ■ MADITO.

